

## " Una década en la obra de Ramón Oviedo: 1994-2003 "

La exposición organizada por el Centro Cultural Español en Santo Domingo invita a re-visitarse la obra del Maestro realizada durante la última década y descubrir sus más recientes trabajos.

Revisar el trabajo de artistas contemporáneos sobresalientes, como es el caso de Ramón Oviedo, resulta de gran importancia en la medida que ofrece vitalidad a la lectura de la obra, acercándola a las nuevas generaciones e incitando su conocimiento que será a la vez una indagación en su propia historia. Es una excelente manera de abrir una visión más amplia del arte de nuestro tiempo; de fomentar, así, la reflexión crítica.

Las obras seleccionadas para esta muestra por Javier Aiguabella, Director del Centro Cultural de España en Santo Domingo, ofrecen una puerta abierta al acercamiento de la obra de Oviedo, y la ocasión de poner de manifiesto cómo su lenguaje decantado, dinámico y universal aparece como la bisagra necesaria para entender, desde el ámbito propiamente pictórico, el paso de la pintura moderna dominicana hacia la ruptura, contribuyendo a su transformación desde mediados del siglo XX hasta nuestros días.

El proceso de acercamiento personal y estudio de la obra de Ramón Oviedo me ha colocado ante un verdadero artista, un creador de aquellos que tocan la esencia del ser humano, cuya obra perdura en el tiempo y es imposible encasillarla en una tendencia o un momento histórico. Sus obras jamás me han dejado indiferente, y dudo que exista ser sensible alguno al cual no sean capaces de producir esa íntima conmoción que origina la experiencia estética. En el territorio de su pintura siempre ocurre un evento que va más allá de la forma y del color, un espectáculo difícil de describir y de sentir, de manera que transmitir mis reflexiones sobre este tema ha sido siempre un jubiloso reto.

Lejos de sugerir una sensación de cansancio o de bancarrota, como ocurre con gran parte de la pintura contemporánea, esta obra evidencia un proyecto que compone historia, vida, pasión e ideas; se encuentra llena de posibilidades, de tensiones que aportan energía y deliberadamente exponen un complejo discurso estético con el que el espectador establece una relación de complicidad. Nos lanza a los ojos que pintar sigue siendo posible, que la pintura sigue siendo el dominio de los sueños y de los desafíos, que el lienzo es un espacio donde se reconcilian los conflictos entre los más dispares tipos de instintos.

Sin realizar concesiones ni detenerse en el camino de cómodas fórmulas, móvil y vivaz, asume independiente los riesgos de su aventura: seguro del vértigo, del vacío, pero seguro también de sus alas, niega la oposición entre la vida y la vida de la pintura. Él las entrelaza, las armoniza.